

en su compañía, y le hizo Rector del Colegio de Valladolid, y Viceprovincial de las dos Prouincias de Castilla, y Toledo, que entōces eran vna. En estos officios, quando era el Superior de los demas, se huuo como el menor de todos, tenia el peor aposento de la casa, y que era passo para otros; poníase vna sotanilla muy vieja, con que trabajaua en la obra que se hazia, como el mas necesitado peon, y trabajador, lleuando ladrillo, yeso, y cal, y todo lo demas que era necesario. Y aunque venian a visitarle, y comunicar con el negocios grauissimos muchos Caualleros, y Señores de la Corte, no por esso mudaua vestido, ni se aliñaua, ni limpiaua, quedando ellos muy edificados de la rara humildad, y desprecio del mundo, que resplandecia en el santo varon. Era muy penitente, ayunaua mucho, y cada dia tomaua dos recias diciplinas, a lo qual estaua tan hecho, que si algun dia las dexaua, luego le daua calentura. Desde Valladolid le sacaron para Alemania, con que dio principio a sus largas, y Apostolicas peregrinaciones, que hizo en mucho seruicio de la Iglesia, porque echò de ver el B. Francisco de Borja las grandes virtudes del Padre Christoual, esmaltadas con vna singular prudencia, y dotrina; y assi le quiso emplear luego en mayores negocios, y de mucho seruicio diuino. Embiòle a Alemania, a peticion de la Reyna de Romanos doña Maria, que despues fue Emperatriz, muger del Emperador Maximiliano Segundo, para tratar con el cosas de mucha importancia, y pertenecientes a la Religion Catolica. Partiose luego el seruo de Dios, sin reparar en la aspereza del tiempo, trabajo de los caminos, y peligro de los hereges, que estauan muy insolentes en aquel Imperio, sin perdonar por esso grandes penitencias que iba haziendo, y muchas oraciones que ofrecia a nuestro Señor, por el buen sucesso de aquellos negocios,

en los quales se huuo con singular prudencia, Religion, y grauedad, y cō mucha satisfacion de aquellos Príncipes. Procurò, y lo recabò con el Emperador Ferdinando, que echasse de su lado, y del Rey de Romanos, a muchos que eran de mala intencion, y poco fauorecedores de los Catolicos, y especialmente à vn Predicador suyo, y à su limosnero. Dezia à aquellos Príncipes, quan gran peligro corrian en no cuidar muy de veras de remediar los daños publicos. Los que tienē potestad para ello, proponiendoles exemplos de muchos Reyes, que por este descuido fueron castigados de Dios seueramente. Repetiales continuamente, q̄ la felicidad de los Imperios humanos dependia del culto diuino, y verdadera Religion que se deue à Dios; particularmente exhortaua à la Reyna Maria, que tuuiesse ella cuenta con promover los negocios de la Religion Catolica, porq̄ para esso la auia Dios traído à Alemania, y que ella deuia tener este vnico cuidado, ya que el Emperador, y el Rey era fuerça diuertirse en otros muchos que tenian. Con el Rey de Romanos procurò tambien el zeloso Padre dexar muy cōfirmados los fundamentos mas principales de la Religion Catolica contra los Hereges q̄ la turbauan. Oyòle con gusto el Rey, alabando muchas vezes à la Reyna su muger, el candor de animo, y mucha virtud, y caridad del Padre Christoual. Estaua la Reyna Maria contentissima con los buenos officios que auia hecho el seruo de Dios, prometiendole de hazer quanto pudiesse por la Religion, quedando ella tan satisfecha de las verdades Catolicas, que quando se partio de Alemania el Padre Christoual le mandò dixesse al Sumo Pontifice quanto auia hecho con ella, y quan determinada quedaua de vivir siempre, y morir en su obediencia, sin permitir ninguna nouedad contra la Religion de sus antecessores, y que si ella pudiera re-

di-

dimir la ruina de Alemania con su vida, se tuuiera por muy dichosa en darla por esta causa. Daua tan buena cuenta el Padre Christoual Rodriguez, de las cosas que le encomendauan, que ofréciendose en la Iglesia vn negocio de suma importancia, fue el a quien escogio el Papa Pio Quarto para su buena execucion. Auia venido a Roma vn Embaxador de los Cophtos, llamado Abraham, que dezia ser embiado de parte de Gabriel su Patriarca, para dar la obediencia en su nombre al Sumo Pontifice, y despues en segundas cartas le pidio le embiasse a Memphis, que aora es el Cairo, alguna persona cō quien pudiesse tratar de la reducion de la Iglesia de los Cophtos, que por otro nombre se llaman Iacobitas, y habitan en Egipto, para vnirla con la Romana. Para este negocio tan graue se hizo cōfiança de la virtud, letras, y prudencia del Padre Christoual Rodriguez, y assi fue señalado por Nuncio de su Santidad para los Cophtos, y su Patriarca. Lleuò consigo al Padre Iuan Bautista Eliano, que otros llaman Romano, por ser de aquella tierra, y saber su lengua, y otras muchas, y merecerlo su grã virtud, por la qual, aunque era de Egipto, hijo de Hebreos, fue recibido en la Compañia, quando no estaua asentado el estatuto que aora tiene, de no recibir sino a personas limpias de essa raza. Entregò el Sumo Pontifice a nuestro Nuncio ricos dones, y ornamentos sagrados que diessè al Patriarca, con la instruccion de lo que auia de hazer. Quando llegò a Venecia el Padre, tuuo auiso que aquella embaxada de Abraham, auia sido simulacion. Dio dello auiso à Roma. Mas respondieronle, que no obstante aquel rumor proseguiesse èn la suya. Embarcòse el sierno de Dios en Venecia para Alexandria, juntamente con el Embaxador Abraham. Iua el Padre Christoual, y su compañero el Padre Eliano, vestidos con habito de los Sacerdotes Egipcios. No

perdio tiempo su gran feruor en la nauagation, en la qual hizo fruto en todos los de su naue. Exhortaua a sus compañeros, que eran solamente el Padre Iuan Bautista Eliano, y vn Hermano que se llamaua Alonso Brauo, también de mucha virtud, a que diessen muchas gracias al Señor, por auerlos escogido para aquella empresa, y dado tan buena ocasion para padecer algo por su amor, que procurassen no pudiesen de su parte impedimento por donde no sucediesse tan bien como se deseaua aquella legacia. Dioles orden de lo que auian de hazer en la naue, mirando por su obseruancia Religiosa, y atendiendo a aprouechar a sus proximos; encargauales mucho la guarda de todas las Reglas de la Compañia, como si estuuiessen en los Colegios hazia que las leyessen a menudo, que mirassen mucho como tratauan con los marineros, y passageros, para que no viessen en ellos accion, ni oyessen palabra que no fuesse de mucha edificacion, dandoles el exemplo en todo, para exhortarles mucho mas con sus obras, que con sus palabras, aunque ellos estauan tan poseidos de la virtud, que no auian menester mayores estímulos que los de sus propios deseos, que eran todos santos, y del cielo. Iuan en la naue gente de varias sectas, ynaciones; porque fuera de los Catolicos, auia renegados, hereges, Moros, Indios de profesion y nacion, y cismaticos Griegos. Procurò el sierno de Dios reformar primero los Catolicos, enseñandoles la doctrina Christiana, el modo de cōfessar, encomendarse a nuestro Señor, y componer su vida, los quales estauan tan estragados, que aun de professarse Christianos se corrian, y tenian empacho de que los viessem confessar. Reducieronse algunos a hazerlo, aunque no sino ocultamente, y assi iuan a deshoras, o antes de amanecer, o a media noche a buscar alguno de los dos Padres, para confessarse. Oianlos a qualquier hora, pero

perodaua mucha pena al seruo de Dios Christoual Rodriguez aquella verguença tan perjudicial; encomendauo muy de veras a nuestro Señor, el qual lo remedio por este modo marauilloso. Vno que ni aun de noche quiso confessarse, antes auia resistido muchas vezes a los santos auisos que auia oido; cayò enfermo grauemente, y como le apertasse el mal, y su mala conciencia, vino a confessar, y fue lo mismo despedir los males del alma, que del cuerpo, quedando desde entonces bueno y sano, de fuerte que a otro dia se leuantò tan bueno como antes estaua, y tan contento con lo que le auia acontecido, que lo dezia a todos, si bien no auia ninguno que no fuesse testigo de aquella marauilla. Concibieron con esto tanta estima de aquel saludable Sacramento, que a porfia querian confessarse, no ya de noche, sino a todas las horas del dia, y fue bien menester gastar los dias en esto, y toda la noticia que tenia de lenguas el Padre Eliano, por que oyò confesiones en Italiano, Aleman, Latin, Español, y Arabigo. Limpian las conciencias, procurò el Padre Christoual Rodriguez no las tornassen a manchar, quitando los juramentos, juegos, y otros vsos malos, recabando del Capitan de la naue que los prohibiesse, principalmente los juegos, y juramentos. Hazia tambien que se juntasen a oír lición santa de algun libro espiritual, y de provecho, lo qual lo fue de mucho, assi para quitar la ociosidad, y los males que della se figuen, como para instruirles en santas costumbres.

AVIA entre los nauegantes diez Canalleros moços, de tan libres, y sueltas costumbres, que no tenían otro Dios sino su gusto, ni otra ley sino su libertad. Estos auian hecho entre si vn concierto y hermandad estraña, para no perdonar ocasion, ni modo de entretenimiento y deleite, y era que cada semana auia de mandar vno, y los de-

mas le auian de obedecer para todas las cosas de gusto, y profanidad. Ponia el superior leyes muy malas, à las quales auian de estar los otros debaxo de pesadas penas. Eran todos tales que no se conocia ser Christianos, sino por los nombres, y los juramentos que echauan, mezclados con muchas blasfemias. Ni auia en su boca otras palabras fuera de las de murmuracion, desvergüença, y truhaneria. Era dificultoso conquistar à estos esclauos de su gusto, y del demonio, por la liga que tenían hecha entre si. De fuerte que ni à cada vno de por si podia persuadir su bien el Padre Christoual, y persuadirlo a todos de vnavez, parecia casi imposible. No tuuo otro remedio el santo varon, sino acudir a Dios con oraciones, con las quales recabò de nuestro Señor que abriessse los ojos de aquellos hombres, y viesen los buenos exemplos que los demas de la naue les dauan, y echassen de ver como estaua su bien en hazer lo que exhortaua à todos el zeloso Padre. Hizieron tal mudança, que no solo deshizieron su antigua compañia para el mal, reuocando su pernicioso contrato, pero hizieron otro santo, y bueno, instituyendo nueua hermandad para el bien, poniendo nueuas penas para el que echasse algun juramento, o dixesse palabra descompuesta, ordenando que todos rezassen el Oficio de la Virgen cada dia, y el semanero mandò que todos se confessassen su semana, dandoles el primero buen exemplo. Al fin los que eran antes vna peruersa canalla de Epicuro, vinieron à ser deuotissima familia de Christo. Reduxo fuera desto el Padre Christoual à algunos Herejes, y edificò tanto con su exemplo à los Turcos, y Iudios que les ganó las voluntades, de manera que deseauan darle gusto en todo, y prometian de

seruirle, donde quiera que

pudiesen.

## S. II.

*Llega a Alexandria, y al Cairo, y al desierto de San Anton, y lo mucho que trabajò con el Patriarca de los Cophtos.*

**A** PENAS llegaron a Alexandria, quando los ludios conocierò al Padre Eliano, y le mirauan como a enemigo capital, porq̄ no solo le aborrecian por auer dexado su ley, y por la guerra que les hazia, sino porque como enemigo de casa descubria sus engaños, refutaualos con gran fuerça, defengañaua y conuertia a muchos, y auia procurado en Roma que se quemasse grandissima cantidad de libros del Thalmul. Por todo esto corria grã riesgo este Padre, y puso en cuidado al Padre Christoual, y fue el primero de los peligros, y trabajos que passò en Africa. Ampararon por entonces los Venecianos que auia en Alexandria al Padre Eliano, y partiose presto para el Cairo; y asino huuo por entonces lugar de la traicion que despues armaron contra èl. Llegados al Cairo fue el Padre Christoual Rodriguez como Nuncio de su Santidad, a ver al Patriarca Alexandrino, diole sus cartas, y luego con vna prudente oracion que le hizo, le significò el amor, y caridad que viuia en el pecho del Romano Pontifice para con el Patriarca, y los Cophtos, que èl era embiado del Vicario de Christo, y successor de san Pedro, para seruir, y ayudar al Patriarca en quanto pudiesse, y procurar la vnion de la Iglesia de los Cophtos, con la Romana, por serles necessaria para su saluacion eterna, y que a èl le auia sido de sumo consuelo visitar aquella tierra, donde

auian viuido tanta multitud de santissimos varones, y grandes Doctores de la Iglesia, que se tenia por muy dichoso en passar qualquier trabajo, y perder la vida en aquella causa, de la qual pendia el bien espiritual de innumerables almas. Respondiole bien el Patriarca, dando las gracias al Pontifice, como Padre vniuersal de todos, por el cuidado que tenia de su Iglesia, y de auerle embiado tal Nuncio. Diole el Padre Rodriguez otro dia los presentes que le embiaua el Papa, con los quales se holgò mucho el Patriarca, aunque vna vez recibidos no se le daua nada del Nuncio. Instòle con todo esto el Padre Christoual, le señalasse personas doctas con quien tratar las cosas de la Religion, que auia èl empeçado a tratar por cartas con el Sumo Pontifice. Los que señalò fueron al mismo Abraham, que auia hecho officio de Embaxador, y otro Cophto, llamado Georgio, los quales dos eran reputados por hombres doctissimos; hablòles el Padre Christoual, y disputò con ellos, siruiendole de interprete el Padre Eliano, fue con tanta vneza de razones, y fuerça de autoridades, q̄ les vino a persuadir la autoridad del Romano Pontifice, y superioridad sobre toda la Christiandad, como Cabeça, y Pastor vniuersal de las ouejas de Christo, lo qual vino a còceder el mismo Patriarca. Instauale el seruo de Dios, que pues echaua de ver la verdad, y el punto era tan principal, y del qual dependian los demas, que lo firmasse de su nombre, para que firmiesse de testimonio a los venideros. No lo negò de todo punto el Patriarca, pero daua siempre largas. Entretanto iba obseruando el Padre Christoual los lastimosos errores de aquella gente engañada, con grande sentimiento y pena de su coraçon: veia que repudianan las mugeres quando querian, casandose con otras, estando las primeras viuas, còtra la ley natural,

y di-

y diuina, que antes del Bautismo circuncidauan à los niños: que no admitian los Sacramentos de la Confirmacion, Extremavncion, y Mattimonio, sino que en lugar destos contauan por Sacramento la Fè, el ayuno, y la Oracion. De fuerte, que aunque en el numero eran iguales los Sacramentos que admitian con los de la Iglesia Romana, eran los tres muy diuersos. Creiã que el Espíritu Santo no procedia del Hijo, no admitian sino tres Concilios, el Ephesino, el Constantinopolitano, y el Nissen. Dezian, que Christo no tenia dos naturalezas, sino vna sola, con vna voluntad, y vna accion, condenãdo rotalmente al Concilio Calcedonense. En las cosas ceremoniales faltauan tambien mucho, pensauã que duraua aun la obligacion de abstenerse de comer sangre, y las cosas ahogadas, q̄ eran licitos los matrimonios en segũdo grado de consanguinidad, à los muchachos de cinco años ordenauan de Diaconos, en el Bautismo dezian tres vezes las palabras de la forma, repitiẽdola toda entera à cada sumersion, de tres que hazen. Tratò tambien el seruo de Dios con los diputados destas costumbres, y ritos, y le vinieron a cõfessar que era en essa parte mucho mejor el vso de la Iglesia Romana. La principal controuersia, y mas porfiada fue, si en Christo auia vna, ò dos naturalezas. Dezian los Cismaticos, que por no cõfesar con Nestorio, se auia de dezir que no auia en Christo sino sola vna naturaleza. Confessauales el Padre Christoual, que Nestorio fue hombre execrable, y condenado de la Iglesia Romana, pero que se auia de distinguir la persona de la naturaleza: que lo que impiamente queria Nestorio era que huuiesse en Christo dos personas. Esto es heregia, y la Iglesia no conoce en Christo dos personas, sino vna tan solamente; pero que en vna persona auia dos naturalezas, dos voluntades, dos operaciones. Lo qual es ne-

cessario confessar; porque dezia el santo varon: La causa, y efecto son dos cosas; porque ninguna cosa se puede hazer a si misma. Pues la naturaleza diuina en Christo es la causa, y la obradora; mas la Humanidad es efecto, y lo que es obrado. Aquella es infinita, esta es limitada, aquella fue ab eterno, esta en tiempo començò a ser, luego son dos cosas distintas: Despues de auerles prouido claramẽte auer en Christo dos naturalezas, y por consiguiente dos voluntades, seguid pues, dezia, à vuestro Atanasio, que dixo: Afsi como el alma racional, y la carne es vn hombre, afsi Dios, y el hombre es vn Christo. No veis como la naturaleza del alma, y la de la carne son diuersas, y entrambas à dos permanecen distintas en el hombre, siendo el hombre vna persona? Afsi tambien siendo Christo vna persona, tiene dos naturalezas distintas. Apretoles de manera el Catolico Doctor, q̄ vinieron à confessar que no tenian que respõder, y que venian à sentir lo mismo, aunque en el modo de hablar solamente se diferenciauan de la Iglesia Romana en odio de Nestorio. Dixerõ que esto lo considerarian mejor, dando grandes esperanças, que auian de facer à los Cophtos del engaño en q̄ estauan. Instaua entretanto el seruo de Dios, que por lo menos le dieffe desde luego cartas el Patriarca, para el Põrtifice Romano, en que confessasse la obediencia que se le deuia, pues en aquel punto ya auian conuenido, y no tenian mas que deliberar. Respondiole el Patriarca todo lo que pudo desear. Dixo-le, que ya las auia escrito, y que à otro dia se las entregatia. Quedò muy contento nuestro Nuncio con la respuestta. Esperaua por momentos amaneciesse el dia siguiente. Va lleno de esperanças à casa del Patriarca, halla que estaua en consulta cõ Abraham, y Georgio, que formauan vn Cõcilio de maldad contra el Señor, y su Christo. Apenas huuo propuesto su peticion, quan-

do le preguntò Abraham en nombre del Patriarca, que entendia por dar la obediencia al Pontifice Romano? como si èl nunca huiera estado en Roma, y ofrecido la obediencia al Papa, asì por sí mismo, como por su Patriarca. Quedò espantado el siervo de Dios con tã estraña pregunta, y sospechò luego la mudança de aquella gente inconstante, y sepultadas en las tinieblas de su pertinaz ignorancia, y soberuia. Respondio el Padre, que por obediencia al Papa entendia lo que el mismo Patriarca auia cõfessado en sus cartas, llamando al Pontifice Romano, Padre de los Padres, Pastor de los Pastores, y Maestro de todas las Iglesias, à quien auia prometido ser obediente, y pedidole vna persona con quien comunicara los puntos de la Doctrina Catolica. Prouòles de nuevo la suprema autoridad, y potestad del Papa, de la Sagrada Escritura, santos Padres, y de los Concilios que ellos admitian. No tuuieron que responder, sino que despues del Concilio Calcedonense, y la diuision de los Patriarcas, cada vno tenia suprema autoridad, y era cabeça en su Iglesia, sin dependencia del Pontifice de Roma. Y que lo que auia escrito el Patriarca en sus cartas solo fue cortesia, y terminos de vrbaniidad. Replicò el siervo de Dios, que no bastaua essa cortesia para salvarse, si no confessauan que real, y verdaderamente era su cabeça, y supremo Pastor el Pontifice de Roma. Prosiguiendo en apoyar mas este punto con grande erudicion, fuerça de razones, y vehemencia de espíritu, abrasado del zelo de la casa de Dios. Disputaua tanto mas encendido, y brioso, quanto mas razon tenia, y peores terminos auian vsado con èl: mas viendo su pertinacia, y que por aquel camino no hazia nada, ablandò vn poco, y dexando las razones de disputa, las trocò por corteses ruegos, suplicandoles se siruiesse de mirarlo mejor,

y que para esso tomassen tiempo. Boluio a su casa el zeloso Padre hecho vn mar de lagrimas, atrauesado el coraçon con la perdicion de innumerables almas, que solas tres personas auian caufado. Diose mucho a la oracion, y otras grandes penitencias, en lo qual todo le acõpañauan sus deuotos compañeros, no auia dia en que no tomassen rigurosas disciplinas, por la salud de aquellas gentes, ayunauan mucho, y hazian otras obras de gran mortificacion, y aspereza. Procurò despues que se tornassen a juntar; pero no lo podia recabar dellos; porque las razones del Padre les conuenia el entendimiento, y su malicia tenia presa su voluntad, para no seguir la luz que les amanecia.

QVISO el Patriarca retirarse al desierto, al Monasterio de san Antonio, q̄ està lexos del Cairo cinco dias de camino. Pareciòle al siervo de Dios, que no se le ofrecia mala ocasion para hablar al Patriarca à solas, y quando tendria menos ocupaciones; pidièdole le dexasse ir con èl al Yermo, porque le quetia acompañar en aquella jornada. Diòle licencia el Patriarca, aunque no pudo recabar que fuesse tambien con èl los dos diputados Abraham, y Georgio; pero alcançò que le diesse firmada de su nõbre vna cedula de algunos puntos, en que auian conuenido. En el camino, como concurriesse los pueblos à ver a su Patriarca, notò el Padre Christoual otra perjudicial costumbre de los Cophtos, que no bautizan à los niños sino despues de muchos años. Sintió grandemente la astucia de Sarnas, y estrago que hazia en aquella gente, para señorearse de toda ella: porque à los grandes por su heregia, y a los niños por falta de Bautismo, priuaua del Reyno de los cielos. Fuesse al Patriarca, amonestò le quã dañosa era aquella costùbre, con perdicion de muchas almas q̄ morian antes de recibir el Bautismo: auisòle, q̄ pues los Obispos, y de-  
mas

mas Sacerdotes se descuidauan en cosa de tanta importancia, que à èl tocaba remediarlo. Oyò el Patriarca de buena gana el consejo del siervo de Dios, y mandò se bautizassen luego todos los niños que no auian recibido aquellas aguas de salud, y boluiendose a hablar al Padre Christoual, que estaua con su compañero el Padre Eliano, les dixo: Sabed Padres, que esta mala costumbre se ha introducido en todas partes; y entendiendo esta Diocesi àzia Etiopia, por distàcia de veinte dias de camino, podreis echar de ver quan grande sea la perdida de almas que cauarà, y fino me rezelara de los Moros yo os embiara a vosotros, para que en todas partes destruyeredes esta mala costumbre. Soltò luego el zelosissimo Padre Christoual Rodriguez, diciendo: No ay que tener miedo, ni rezelo, seguros iremos, y si nos aconteciere alguna desgracia la tendremos por grande dicha, y ganancia. Vednos aqui, embiadnos, que nosotros nos holgaremos mucho. Vino a condescender el Patriarca con la instancia del siervo de Dios, prometiendole que en pasando la Quaresma le embiaria. Iva el santo varon muy contento en su jornada, assi por estas esperanças, como por el fruto que hazia de presente en el Bautismo de los niños, que aunque no tuuiera otro efecto mayor esta mission, y nunciatura suya, que los que por aquella diligencia se salvaron, y la prueua de su zelo, y paciencia, la pudo dar por muy bien empleada, y reconocer en ella la sabiduria admirable de la prouidencia diuina.

No se descuidaua el siervo de Dios en el negocio principal de su legacia, encomendaualo a Dios, y hazia por ello muchas penitencias, sus ayunos de cada dia eran sin otra vianda mas de vn pedaço de pan, y vnas pocas de passas. Instaua con el Patriarca que acabasse de afirmar aquellos Capítulos en que èl, y los Diputados

auian conuenido, pidiolos el Patriarca, leyolos, y dixo: Son tan claros, y manifiestos estos puntos, que no tienen necesidad de que se firmen. Con todo esso yo los dare a trasladar, y luego los confirmarè, y como no tenia alli a ninguno de los dos Diputados, diolos à vn Sacerdote llamado Gabriel, tan atreuido, como ignorante, y enemigo capital de la Iglesia Romana, el qual auia dicho muchas vezes que auia de hazer oficio de ludas, para que no se efectuasse nada en decoro de la Iglesia Romana. Siempre miraba con ceño al santo Nuncio, y con vnos ojos llenos de saña, que parecia le queria beber la sangre. Este mal Sacerdote luego que leyò los Capítulos començò a dar voces, diciendo, que eran todos hereticos, y contrarios à la doctrina de los Cophtos, que no los auia de trasladar por ninguna cosa del mundo, y que si el Patriarca los aprouasse le tendria por descomulgado: que no era posible conuiniessen en aquellas cosas Abrahan, y Georgio; sino que el Padre Christoual auia sido falsario, y escrito lo que quiso para enganar al Patriarca, que estaua viejo; pero que no auian de efectuar nada mientras èl viuiesse, los Padres Romanos, esto es, el Padre Christoual, y su compañero Eliano, diciendo: Bueltuanse a su tierra los hereges, los perros malditos, los asnos. Estos nombres, y peores ponía a los siervos de Dios, hecho contra ellos vna furia del infierno. Era muy viejo el Patriarca, por otra parte sin letras, y de condicion inconstante, muy a proposito para mudarle como quisiessè, aquel ministro de Satanas, y assi le trocò de manera, que lo que poco antes èl auia dicho era claro como el Sol de medio dia, tuuo desde alli adelante por heregia. Fue menester toda la virtud del siervo de Dios para sufrir tales terminos, y tan inopinadas mudanças. Mas no por esso desistio de su causa, digitiendo es-

tas, y muchas más sinrazones, y agravios que le hizieron. Y así instando el Padre Christoual, disputando, y proponiendo las verdades de la Iglesia Católica, y suprema autoridad del Pontífice Romano, sacó el Patriarca vn libro, ó código antiguo, todo lleno de heregias manifiestas, y dixo: Este es el Evangelio de los Cophtos, estos sus Concilios; y así, P. Christoual, no ay que cantaros mas, porque no sacareis de nosotros otra cosa. Lo q̄ escriuimos al Pontífice de Roma, fue conforme a lo que aqui está, y con esto hemos de morir. Replicó el Padre: Señor, aqui tenemos el traslado de las cartas que escriuistes al Pontífice, en las cuales no ay los disparates que están en esse libro, sino todo lo contrario, y es sana, y buena la doctrina dellas, qual deuen tener los Cophtos y deuia escribir su Patriarca. Apreñado con esto el viejo comenzó a descubrir el engaño que auia usado Abraham. Dixo, que él jamas auia escrito tales cartas al Pontífice, ni le auia embiado embaxada alguna, sino que deseando Abraham ver à Italia le pidió cartas de recomendacion para el Papa, en las cuales auia usado de alguna cortesía, y que lo demas auia interpretado del Arabigo, como quiso Abraham, ó añadiendolo falsificado sus letras Patriarcales. Replicó el Padre Christoual: Pues como, señor, en las segundas cartas que escriuistes al Papa, estando Abraham en Roma, hablastes aun con mayor claridad, confesiando la superioridad de la silla Romana. Esta segunda carta, respondió el Patriarca, escriuila por dar gusto a Abraham; porque me escriuio que le tenían preso en Roma, y así corría gran riesgo su persona, si no daua yo à entender que le auia embiado por Embaxador mio, y no hiziesse alguna sumision, y ofreciesse la obediencia al Papa; y yo por librar a vn hombre que entre nosotros era y es tenido por doctissimo, hize lo que me pidió. Pero si el inter-

prete no fue fiel, ó el mismo Abraham añadió alguna cosa, ó vosotros fuistes falsarios, qualquiera que aya hecho en esto contra mi animo, y intencion, sea descomulgado, y anatema. Aqui acabó de entender el P. Christoual toda la historia, y malicia del Embaxador Abraham, y la dissimulación del Patriarca, por coger los presentes que le embio el Pontífice, y encubrir la falsedad de Abraham, por la estima que del hazia, y amor q̄ le tenia. Con todo esto no desmayó el siervo de Dios, y procuró ganar de nuevo el animo torcido del Patriarca, cō todos los officios, y modos que pudo. Al fin recabó cartas para los dos Diputados, para q̄ tratassen otra vez aquel negocio, y disputassen los capítulos, y puntos que deseaua el P. Christoual. El qual se boluio al Cairo, haziendo grãdes liberalidades à la despedida para ganar mas à aquella gēte obstinada. En el camino se encontró con algunas quadrillas de salteadores Arabes, de los cuales le librò N. S. milagrosamente porq̄ estando en medio dellos, ni tuuierò ojos para verle, ni manos para toparle. De modo, q̄ parecio auerse hecho inuisible. Guardaua N. S. à su siervo para que trabajasse mas tiempo por su Iglesia. Y así también le librò a él, y à sus cópañeros, de vna pestilencia tã cruel, que cada dia sepultaua en solo el Cairo dos mil personas. Habló al falso Embaxador Abraham, truxole a la memoria lo q̄ auia hecho, y dicho en Roma. Mas él quitada ya toda mascara, y verguença, respondió, que todas las cosas tenían su lugar, y sazón, y q̄ era licito en algunos tiempos, y ocasiones mentir. Esto es (añadió) lo que dize S. Pablo, q̄ se auia hecho todo a todos, y en confirmacion deste sentimiento dezia, q̄ tenía vn libro en el qual se contaua, q̄ se auia hecho el Apóstol Gentil con los Gentiles, y q̄ auia adorado à los idolos, por librarlos de su idolatria. Tan peruerso era este hombre, que por disculpar su falsedad, y escusar sus mentiras,

ha-



hazia al Apostol, y Doctor de las gētes maestro de mentira, y al imitador de Christo professor de idolatria. No creyó el Padre Christoual que pudiera auer tal desvergüença en hombre nacido. No sabia ya que hazerse, porque aquella gente era intrarable, pues faltaua en ella la verdad, y la vergüença. Atrauefauale el coraçon de dolor, ver la perdicion de tantas almas. Vnas vezes se consolaua, considerado que estaua por amor de Dios regando vn palo seco, al modo que lo hazia aquel santo Anacoreta. Otras vezes se alegraua cō que Dios es escudriñador de los coraçones, y conoceria la pureza de su intencion, y miraria a sus buenos deseos. Otras vezes queria tornarse a Roma, pareciendole que ya auia cumplido con su Nunciatura. Otras queria, ya que en las cabeças no podia hallar entrada, predicar a la plebe. Otras queria perseverar toda via en su demanda, y no cesaua de reboouer los libros de los Cophitos. Preualeció esta determinacion, y auiendo hecho de nueuo muchas penitencias, tornó a disputar con Abrahan, y Georgio, los quales le concedieron algunas cosas acerca de la Humanidad de nuestro Redentor Iesu Christo, que fueron de importancia. Halló tambien en sus libros algunas repugnancias, y contradicciones, y cláusulas que fauorecian claramente las verdades Catolicas, y entre los Canones que tienen los Cophitos en el Concilio Niceno halló dos, los quales afirman la obediēcia que se deuia a la silla Romana. Con estas nuevas armas se partio luego al Yermo, donde el Patriarca se auia quedado, el qual le recibio muy disgustado. Començole a hablar el sieruo de Dios, de las cosas de la Religión, y mostrar los Canones que auia hallado. Pero el contumaz Patriarca le interrumpio diziendo, que no se cansase, que él no auia de hazer mudança en nada de los dogmas antiguos de los Cophitos, q̄ no se le daua nada de aquellos Cano-

nes del Cōcilio Niceno, ni de las otras contradicciones que auia hallado, que no le hablasse mas palabra en aquella materia. Viendo el sieruo de Dios la obstinacion del viejo, no quiso mas echar las margaritas a los animales infundos, y assi se boluio al Cairo, desde donde auiso al Sumo Pontifice lo q̄ passaua, para que le ordenasse lo que auia de hazer, proponiendole que él se quedaria con todo esso entre aquella gente, aunque con riesgo euidente de la vida, para procurar reducir algunos particulares del pueblo, ya que no podia al Clero; ò si no que le diese licencia para passar desde alli a Etiopia, ò a la India, para predicar a Iesu Christo, q̄ era lo que solo deseaua en esta vida.

## §. III.

*Torna al Cairo, y à Alexandria, ayuda à los cautiuos, reduce a muchos hereges, y renegados.*

**E**NTRE tanto que venia de Roma la respuesta se cebó el ardiente zelo del Padre Christoual con los Christianos que auia en el Cairo, y particularmente con los cautiuos. Topó muchos que en veinte años no se auian confesado, en lo qual podemos entēder los altísimos juizios de Dios, que lleuó à aquellas tierras à sus sieruos para muy diferentes fines de lo que ellos pensauan. Y aunque los intentos de los hombres salieron vanos, no las traças de Dios, que quiso remediar muchas almas, que estauan desamparadas, por medio de sus ministros. El feruor con que trabajauan los Padres entre aquellos miserables Christianos, fue Apostolico. Era costumbre entre los Turcos, que si algun cautiuo se les huýesse tomar en su lugar por esclauo aquel cō quien estaua quando se huýó. Con todo esso con manifesto riesgo de su li-

bertad hazian los siervos de Dios vi-  
niessen los cautiuos a sus casas para en-  
señarlos, consolarlos, y confesarlos, pa-  
reciendoles que no comprarian caro  
la libertad de las almas de tanta gente,  
con la seruidumbre fuya, si a caso algu-  
no tomasse ocasion de huirse, quando  
los amos les dexauan ir a tratar con e-  
llos, o ellos ivan a buscarlos. Entre o-  
tros, cautiuos que hallò en el Cairo el  
P. Christoual, fue vno el Hermano Ful-  
gencio Freires, de nuestra Compañia,  
que con ser ya de muchos años estaua  
tan gozoso en su trabajo, por el exces-  
so de su caridad con Dios, y con los hõ-  
bres, que no queria que le rescatalien,  
porque rescatasen a otros, y entre los  
cautiuos hazia oficio de Apostol, apar-  
tandoles de sus vicios, y enseñandoles  
deuocion, y virtud. Favorecio nuestro  
Señor los deseos, y obras del buen Her-  
mano, rescandose juntamente cõ el  
otros ocho Christianos. Ni solamente  
en santas obras se exercitaron el Padre  
Christoual, y Padre Eliano, pero tãbien  
en paciencia, sufriendo grandes inju-  
rias, no solo con paciencia, si no con  
mucha alegria. Muchas vezes los Tur-  
cos, y cismaticos, los tratarõ muy mal,  
haziendo burla dellos, como lo hazen  
los muchachos con vn loco. Todos  
estos escarnios passaua el Padre Chris-  
toual con vna boca de risa, causada del  
gozo de su coraçon, en verse desprecia-  
do. Vna vez vn arriero de los Tur-  
cos le dio vna gran bofetada, la qual  
sufrio con la alegria que las demas co-  
sas, y preguntandole despues vn com-  
pañero suyo, si se auia airado, y enoja-  
do contra aquel Turco? le respondio,  
haziendo sobre si la señal de la Cruz:  
I E S V S, y auiale de desear hazer mal,  
por auerme hecho èl a mi bien? Antes  
si me diera otra del otro lado me hizie-  
ra vn muy grande placer. Pero de alli  
a vn poco, corrido de lo que auia res-  
pondido, dixo: Mitad, sabeis porque  
no me corri, ni airè, por aquel bofetõ?  
Porque no me dolio, que cierto si me

doliera, que pudiera ser que me airarã,  
y vengara, segun yo soy. Y no ay para q̃  
dezit a nadie lo vno, ni lo otro.

ESTAVA en el Cairo la madre He-  
brea del P. Eliano, la qual no auia visto  
a su hijo en treze años, hizo notables  
diligencias por poderle hablar, y redu-  
cirle a su ley, pensando que con su pre-  
sencia y lagrimas auia de ablandarle.  
No queria hablarla el hijo, mas el P.  
Christoual satisfecho de la virtud del  
P. Eliano, por pedirselo el Consul del  
Cairo, y por esperar que antes reduciria  
el hijo a la madre, que la madre al hijo,  
mandò al Padre Eliano que la fuesse a  
hablar en casa de vn Christiano, donde  
ella le esperaria. Luego que reconociò  
la vieja a su hijo, exclamò diziendo: No  
me marauillo que tu hermano mayor  
se aya hecho Christiano; porq̃ era ma-  
lo, y trauieslo. Pero de lo que estoy muy  
espantada es, que tu auiendo sido siem-  
pre de tan buenas costumbres, y enten-  
dimiento, y juicio, ayas seguido tal ley,  
tan contraria a la de tus padres. Pues se-  
ñora, dixo el P. Eliano, por esso mismo  
que dezis, que tuue buen entendimiẽ-  
to, y juicio, podeis entender que hize  
con èl esta eleccion muy prudentemẽ-  
te, y que deueis para acertar hazer lo  
mismo. Escandalizose la muger con  
esta respuesta, haziendo grandes estre-  
mos de sentimiento, derramando mu-  
chas lagrimas, y dando los gritos que  
llegauan al cielo. Procurò q̃ hablasien  
muchos de su secta a su hijo, a los qua-  
les el buẽ Padre cõ sus santas palabras  
y razones atajaua presto, y quedandã in-  
clinados a la verdad Christiana, si bien  
el interes les estoruaua el abraçarla.

VINOSE despues de ocho meses el  
P. Christoual juntamente con sus cõpa-  
ñeros a Alexandria, para hazer tambien  
fruto en muchos mas Christianos q̃ en  
aquella Ciudad auia. Despidiose del Pa-  
triarca, del qual recabò que embiaria à  
Roma, y al Concilio Tridentino, al O-  
bispo de Nicosia en Cypro, que era el  
mas docto que tenian los Cophos. Ef-  
cri-

criuio tambien al Pontifice agradeciéndole el auerle embiado tal persona como el P. Christoual, y escusandose con cumplimientos de no auer concludido nada en materia de Religion. En Alexandria hizieron los dos Padres grande fruto, y predicò con gran feruor el Padre Eliano, empleando bien las lenguas que sabia, ni el Padre Christoual predicò menos con el singular exemplo que daua de su mucha santidad. No solo reformaron muchos Christianos mercaderes, que eran Catolicos, pero reduxeron muchos hereges al gremio de la Iglesia. Entre otros fue vn Luterano tan pertinaz en la heregia, que yendole a hablar el Padre Christoual le despidio con injuriosas palabras; diciendo, que le auia de matar, si le hablaua otra vez algo contra su secta. Encomendò el zeloso Padre a nuestro Señor este hombre, y despues de algunos dias que hizo oracion por èl le tornò a hablar. Entrò con gran humildad diciendo, que le pesaua le huiesse dado la otra vez pesadumbre, y hincandose de rodillas le pidio perdon, si en algo le auia ofendido. Admirò al Luterano semejante humildad, y bastò para ablãdar su animo empedernido, y alumbrandole nuestro Señor, por las razones de su sieruo, vino à conocer su error, y la verdad Catolica. Y porque este hombre era el mas famoso herege, y mas pertinaz de los que auia en Alexandria, quiso el P. Christoual para aprouechar a muchos con su exemplar conuersion, que publicamente detestasse sus errores, y asì lo hizo juntandose para esto todo el pueblo. Otro herege se dissimulaua Catolico, y tenia en vn libro de mejor titulo que doctrina, muchas sentencias de los hereges, el qual comunicaua a algunos alabandole grandemente, para infilar en ellos su veneno. Sospechò algo desto el Padre Christoual, y estando aquel herege en vn corrillo con otros muchos Catolicos, llegò el sieruo

de Dios, y dixole: Señor, de q̄ secta sois? Sacò luego el herege su libro, diciendo: Aqui se podrá ver, dãdo a entèder, que era Catolico. Dixo entonces el Padre: Que fuera, si en este libro hallàra y algunas heregias? no seria justo hazerle luego pedaços? Dixeron todos que si. Tomò el Padre Christoual el libro, abriole, leyò algo, y bien presto hallò en èl mucha ponçoña. Leyò en voz alta algunos errores de Lutero. Dixeron los Catolicos: Essas son heregias claras. Pues no es menester mas, dixo el zeloso varon, para hazerle pedaços, y asì lo hizo, echandolos luego en el fuego, que los boluio en ceniza. Conuirtio el sieruo de Dios muchos renegados, que dexando la Ley de Christo, se auian hecho Moros. Reduxo de la misma manera algunos que despues de bautizados se auian tornadò a la ley de Moisen. A otros Iudios dio a conocer la verdad de la Ley Euangelica, y los hizo bautizar. Ni fue poco el numero de los Griegos, a los quales dio a entender la verdad de la Fè Catolica, y Romana, con tanta euidencia, que ellos mismos, con igual espanto que verguença, se marauillauan de auer estado antes tan ciegos, y engañados.

### §. III.

*Como fue afligido, y preso su compañero, de los Turcos, y Iudios, hasta que boluieron a Italia.*

**F**UE tan grande el fruto que el P. Christoual hizo, imitandole en todo el P. Eliano, que el demonio no lo pudo dissimular. Y asì infitigò a los Iudios que los perseguiesen: con quien les parecio q̄ podian mejor armar alguna traiciò, fue el P. Eliano. A lo qual no ayudò poco su obstinada madre,

dre, la qual despues que vio se auia partido su hijo del Cairo sin auerse tornado à la ley de Moises, estaua hecha vna furia, solicitando a los de su secta le siguiesen donde quiera que fuese: Estando, pues, vna vez juntos el Padre Eliano, y el Hermano Alonso Brauo, orilla de la mar, les cercò vna gran multitud de Moros, y Iudios, y reconociendolos señalaron los Iudios al Padre Eliano, diziendo que aquel era a quien auian de prender. Echaronle luego las manos, y trataron ignominiosamente, aunque nuestro Señor le consolò tan cumplidamente con la suauidad que suele comunicar à sus siervos, que todo lo que le pudria suceder le parecia poco para padecer por Christo. Y assi todo el camino hasta llegar à Alexandria, que fue espacio de vna milla, fue con grande alegria, y júbilo de su coraçon, acordandose como fue llevado preso nuestro Redentor Iesu Christo, desde el Huerto de Gethsemani, hasta Ierusalem, tambien por los Iudios, ayudados de los Gentiles, deseando morir por el mismo Christo. Entrè tanto dio auiso el Hermano Brauo al Padre Christoual, el qual juntamente con muchos Christianos mercaderes, y el Proconsul de los Venecianos, acudieron al Corregidor de la Ciudad, adonde truxeron al preso por Christo. Dauan voces los Iudios, diziendo, que aquel era a quien antes auian acusado en su tribunal, que deuia trecientos y veinte y cinco escudos, y por no pagarlos dezia que era Christiano, sièdo en la verdad Iudio como ellos, y assi pedian les hiziesse justicia. Tomò la mano el Proconsul para defender al Padre, diziendo, que era todo falso quanto los Iudios le acusauan, y que aquel hombre era Sacerdote de los Christianos, lo qual era muy notorio à èl, y à todos los Christianos, y assi que era vna gran calumnia aquella, y falso testimonio, digno de gran castigo. El luez como era Moro, y ya esta-

na hablado, y sin duda cohechado de los Iudios, dixo: Esta acusacion tiene dos puntos, vno de la deuda, otro de la Religion deste hòbre, si es, ò ha sido Iudio. Si lo primero es verdad, deuelo pagar: si lo segundo, cada vno còforme à nuestra ley se puede salvar en qualquier ley. Pero si quiere dexar la suya de Moises, ha de seguir la nuestra de Mahoma. Y si no quisiere ha de hazer vna de des cosas, ò boluerse à su ley de Moises, ò ser quemado. Reclamarò algunos Christianos, los quales no sabian la verdad: ò si la sabian, por librar de aquel peligro al inocente Padre (si bien en ningun caso se ha de mentir) que ni era, ni auia sido Iudio, lo qual fue ocasion de mayor pena al seruo de Dios, porque le quiso hazer el luez vna ignominia grande, de descubrirle publicamente, y mirar si estaua circuncidado. Dexòlo de hazer por algun interes que le prometieron los mercaderes de Europa. Y porque no le echassen en la carcel, como querian los Iudios, para matarle, ò mostrar à todos como estaua circuncidado, vn noble Veneciano, llamado Candido Barbaro, dio fianças de quinze mil ducados, prometièdo que daria al Padre Eliano, siempre q' el luez Moro le pidiesse. Dieron tambien los demas mercaderes Christianos vn buè presente al Corregidor, con lo qual al dia siguiente viniendo los Iudios dando voces contra el Padre, remitió la causa al Governador del Cairo, que era el Virrey de todo Egipto. Entretanto el P. Christoual se estaua consolando con su buen còpañero el P. Eliano, animándole a morir por Christo, si bien èl estaua bien determinado a ello. Ni auia cosa q' deseasse mas, cò harta embidia del mismo P. Christoual, q' tenia por dichosísimo a su compañero, por passar mayores riesgos q' èl por N. S. pesándole mucho de no verse tábien preso, y perseguido de los enemigos de la Cruz de Christo. Estaua vno, y otro encomendado el negocio muy de veras a Dios, y es-

y esperando de su mano el remedio, ò lapaciencia de aquel trabajo, muy fofsegados, y conformes con su santissima voluntad, mirando siempre à lo eterno, y gozandose de la perfecta imitacion de Iesu Christo, vnico modo de llevar con fofsiego, y paz las tribulaciones desta vida, como el que vadea vn ancho, y arrebatado rio, solo con mirar al cielo, y no à las aguas, puede pasar seguro: porque no menos se turban y peligran, los que no leuantan su coraçon a Dios en las aduersidades, que los que passando vn raudal de aguas ponen en ellas los ojos. Por esto no estauan tã quietos los demas Christianos, de los quales los mercaderes Italianos, sin saber nada los Padres, se fueron a los Indios, y les hablaron desta suerte: Que passion, y furor os ha cegado de manera, que sea menester que vengamos nosotros a enseñaros lo que os conuiene. Este hombre que quereis que muera, ya nosotros le hemos dicho que se haga Turco, como manda la ley de los Turcos. Pero dezidnos, que ganareis vosotros en esso? porq̃ si siendo Christiano os ha sido enemigo; por ventura no lo serà tambien, y peor siendo Turco forçado por vosotros, y agrauado tan notablemente? Pero demas que no quiera hazerse Turco, sino dexarse quemar, pensais que auéis de ganar algo en esso? vosotros mismos lo vereis à vuestro pefar: porque bien conocemos a muchos de vuestro linage marrano, y maldito, que se han huido de España, siendo bantizados, y aqui profesian vuestra ley de Moyfes. Y estos hã de pagar otro tanto, quanto vosotros maquinais contra nuestro Sacerdote. Nosotros los acusaremos para que se hagan Turcos, ò mueran quemados. Pero fuera de esso, no sabeis q̃ el Papa (cabeça de rodos los Christianos) embiò aqui à este Padre, y se ha de dar por agrauado de vosotros: y sin duda se vengara en quantos ay de vuestro linage, y secta en Italia, y en toda la Chris-

tiandad, por la mano q̃ tiene con todos los Reyes, y Principes Christianos? Mirad pues, lo q̃ hazeis, que se ha de caer la casa sobre vosotros, y no sabreis lo q̃ os aurà acontecido. No apruechò esta oracion para quitar el odio que tenian los Iudios contra el P. Eliano, sino para ponerlos miedo, y buscar otro modo con que sin riesgo de los suyos muriesse el Padre, y fue comprar con 300. ducados a quatro testigos falsos de los Turcos, para que acusassen al P. Eliano, y jurassen q̃ le auian oïdo blasfemar de Mahoma, lo qual tiene entre ellos pena de muerte. No faltò quien auisasse desto a los Christianos, los quales echãdo de ver que no auia otro remedio, dieron traça como embiar al P. Eliano, y a su fiador a Italia, dexando burlados à los Iudios, y Turcos de Egipto: pero como tenia gran virtud, y animo para los trabajos, no quiso nuestro Señor dexar de exercitarle en ellos; y asì corrio aun mayores riesgos de la vida en la mar, que los passò en tierra, si bien de todos le librò el Señor por su mucha virtud, y por las oraciones del P. Christoual, que quedò en Alexandria algun tiempo, encomendando a nuestro Señor el viaje de su feruoroso compañero, el qual me ha parecido resumirle aqui breuemente, aunque no escriuimos la vida del P. Eliano, sino del P. Christoual; pero no dexa de tocarle gran parte, y denerse tambien a sus oraciones su llegada a Italia, despues de grandes trabajos, y peligros, y tan notables naufragios, que por serlo mucho los refiere tãbien el P. fray Pãtaleon de Veiro, en su Itinerario de la tierra santa, q̃ vio el destroço, y la multitud de los muertos. Succedio al P. Eliano lo q̃ al Apostol S. Pablo, el qual despues de auer sido acusado, y perseguido de los Iudios delãte los tribunales de los Gẽtiles, y auiedo escapado del odio, y rabia de los de su naciõ, nauegãdo a Roma padecio grãdes naufragios: asì tambiẽ el feruoroso Padre Eliano des-

despues de auerse librado de la perfeccion de los ludios que eran de su linage, boluendo à Roma padecio mas de las olas de la mar, que de las afechças de la tierra. A cinco dias despues de embarcado corrio tormenta, pero tal que mas riesgo corrio del fuego, q̄ de las aguas, porque entre horrendos truenos, y relampagos, cayò vn rayo, q̄ dando en vn mastil seco le encendio luego, procuraron apagar la llama con azeite, y vinagre; por no apagarse con otra cosa este genero de fuego. Pero no bastaron, ni este, ni otros remedios que se tomaron para extinguir el incendio. Vn solo remedio auia, de cortar el arbol, pero temiafe, que con los golpes y la caida no pegasse el fuego a otras partes de la naue. Era necesario passar este riesgo, pero fue nuestro Señor seruido, que cayellè el mastil a la mar. El Padre fray Pantaleon dize, que la causa deste incendio fue, que estando el tiempo muy claro, y quieto, vieron todos visiblemente baxar del cielo vna saeta de fuego, que encendio el mastil. Ni fuera esta demonstracion del cielo mucho, respeto de los grandes pecados de que iba cargada aquella naue, mas que de mercaderia, aunq̄ iba riquissima. Embraueciofe despues la tempestad, lleuando la naue a Chipre, donde se remio que la auia de estrellar en su orilla, las ancoras se quebraron, rōpiendose como vn hilo los cables gruesos como vna pierna. Al fin se vino la naue a hazer pedaços, y llegaron a terminos que se aconsejauan todos de echarse à nado, confesò a todos el Padre Eliano, repartio entre ellos cuentas de indulgencias, las quales se echauan vnos en la boca, otros metian en los oidos, porque no tenian donde mererlas, por estar todos desnudos, y dispuestos à nadar. Auia alli vn marinero muy diestro, y antiguo, que auia escapado de muchos naufragios. Este consolaua a todos, y estando la naue dos millas de

la isla dixo q̄ le siguiessen, y èl se echò à nado; pero presto fue tragado de las olas furiosas, alli a vista de todos. Pero porque la naue cascada se partio por medio, aun con el exēplo de la muerte del primero, los demas marineros se echaron al agua, de los quales parte se ahogaron, y parte salieron à la ribera, y no viendo los demas otro remedio les imitaron muchos, aun de los que no sabian nadar. Entre ellos fue vn mancebo ludio de nacion, y profesiõ, apenas se huuo echado al agua, quando por no saber nadar se hundio, mas con las ansias de la muerte asio de vna maroma que pendia de vn pedaço del nauio, donde estaua el Padre Eliano, con lo qual pudo salir de lo profundo. Estaua tan lleno de sobresalto, y lagrimas, que mouio a compassiõ al Padre, y dio al affigido vna Cruz de su mano (el Padre fray Pantaleon dize, que la hizo el Padre Eliano de vna caña) diziendo: Toma esta Cruz y mira no la dexes, promete a Dios si escapares deste peligro con la vida, de bautizarte, haziendote Christiano, y yo te doy palabra que sin duda escaparàs. Hizo el mancebo lo que el Padre le dixo, y luego se hallò en la ribera bueno, y sano. Preguntado despues como auia llegado alli sin saber nadar? Respondio que no sabia, sino que sentia que le sustentaua vno, hasta que se hallò en saluo. Cumplio despues su promessa, y el Padre Eliano le bautizò, perseverando toda la vida en seruicio de nuestro Señor. Vltimamente viendo que todos se echauan al mar, por escapar con la vida, lo hizo tambien nuestro Eliano, auriendose desnudado de sus vestidos, y rebuelto al braço el Rosario, y vnas reliquias, topò vna tabla en que echarse. Pero quando vieron la tabla los muchos que andauan medio muertos nadando, acometieron siete por lo menos, y se aferraron della, con la qual fueron luchan-